

ESBOZO DE UN ANÁLISIS MATERIALISTA DE LA PSICOLOGÍA

Prólogo a cargo de:

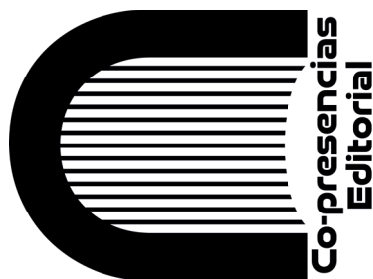
José Arturo Herrera Melo

Epílogo a cargo de:

Íñigo Ongay de Felipe

ESBOZO DE UN ANÁLISIS MATERIALISTA DE LA PSICOLOGÍA

IVÁN LÓPEZ RINCÓN



COLECCIÓN: «FILOSOFÍA DE LA PSICOLOGÍA»

Sección: Teoría de la Psicología

Editor: Manuel Porcel Medina

Co-presencias Editorial

Co-presencias pretende ser una editorial crítica de Psicología y Filosofía de la Psicología, con el compromiso de construir acercamientos a dichos ámbitos con matices de honestidad y verdad.

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley.
Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al autor de la obra, a través de la editorial:

copresenciaseditorial@gmail.com

Portada: Ilustración de Manuel Porcel Medina

©Iván López Rincón

©Co-presencias Editorial

C/Babolé. Granada. España

www.co-presencias.com

Depósito Legal: SA 699–2024

ISBN: 978-84-09-68078-8

Índice de Contenidos

Prólogo	9
1.1.-Dos filosofías materialistas	21
1.1.1.-El materialismo filosófico	27
1.1.2.-La filosofía marxista	37
1.2.-Ontología del psiquismo	53
1.2.1.-Materialismo dialéctico y psiquismo	55
1.2.2.-Materialismo filosófico y psiquismo	75
1.3.-Operación, conducta y psiquismo	119
1.4.-Persona, personalidad y crisis	147
2.1.-Génesis y configuración de la institución psicológica	197
2.2.-La imposibilidad de la psicología como ciencia	235
Referencias bibliográficas	253
Epílogo: En torno a la psicología y su historia como problema filosófico	259

EL libro que usted tiene entre sus manos es una cuidadosa síntesis de pensamientos que se han ido gestando a lo largo de más de dos siglos. En su núcleo, encontramos algunas de las ideas más estimulantes de tres pensadores que, cada uno a su manera y con distintos grados de intensidad, han influido de modo decisivo en la clarificación de nuestro presente. Uno de estos autores es Carlos Marx, cuyas ideas, a pesar de conservar ciertos vestigios idealistas de la filosofía clásica alemana a la que pretendió criticar, aún sigue siendo un motor decisivo en la movilización de numerosos asuntos de la política y la economía internacional. Los otros dos pensadores son referentes cardinales de la filosofía hispana actual: Gustavo Bueno Martínez y Juan Bautista Fuentes Ortega.

Sobre Marx hay que hacer evidentes algunos “lugares comunes” que, aunque fácilmente reconocibles por la mayoría, no restan importancia a su pensamiento ni lo vuelven trivial. Marx es ampliamente conocido por su concepción sobre la lucha de clases, pues, según él, ésta es la máquina propulsora de la historia. Desde su perspectiva, los conflictos entre los propietarios de los medios de producción y el proletariado son las fuerzas pujantes del cambio social, ya que transforman, por no decir “producen”, continuamente las estructuras económicas y sociales que se mantienen o se destruyen a través del tiempo. Marx aboga por una visión materialista del mundo en donde la materia corpórea constituye la base de la realidad circundante. Aquí, según sus célebres planteamientos en *Contribución a la crítica de la economía política*, “No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”. El pensamiento marxista

subraya además la interconexión dialéctica entre los objetos constitutivos del mundo, afirmando que son las condiciones materiales y económicas las que vertebran la estructura ideológica y cultural entre la cual los individuos tejen su vida. Si bien hoy en día sabemos que muchos de los planteamientos de Marx son altamente cuestionables, y quizás también algunos de ellos rebasados por las condiciones actuales de nuestra forma de vida, es un hecho, como diría el propio Gustavo Bueno, que “el materialismo histórico de Marx es tan importante, que no asimilarlo es como ser precopernicano”.

Respecto a Gustavo Bueno, es importante señalar, de manera muy sucinta, que es, nada más y nada menos, el autor principal de lo que, a mi juicio, es el sistema filosófico más potente de la historia del género humano: el Materialismo Filosófico. Como autor de un sistema de pensamiento de alcance universal, Gustavo Bueno no deja prácticamente nada fuera de sus consideraciones filosóficas: reflexiona sobre ciencia, cultura, política, arte, psicología, historia de la filosofía, religión, toros, televisión, economía, Asturias, la sidra y un prolongado etcétera. Su potencia filosófica radica precisamente en su capacidad para pensar de manera sistemática, de tal forma que cualquier asunto sobre el que se reflexione resulte perfectamente integrable con lo dicho anteriormente, pero también con todo aquello que se pudiera decir sobre ese mismo asunto. De ahí que una de las frases más emblemáticas de Gustavo Bueno, recordando a Ortega y Gasset, sea: “El sistema es la única forma de pensar filosóficamente, y pensar sin sistema es una indecencia”.

En el caso de Juan Bautista Fuentes, es importante destacar que, durante varios años, se consideró a sí mismo como un discípulo de Gustavo Bueno y un deudor impagable de su obra. Sin embargo, en años recientes, algunas de sus posiciones se han distanciado significativamente del núcleo del materialismo filosófico. Este alejamiento paulatino, discreto y acompañado

de un profundo agradecimiento hacia los planteamientos de su maestro, parece haber comenzado tras la publicación, en el año 2000, de su artículo “Crítica a la idea de España de Gustavo Bueno”. La obra de Fuentes Ortega se centró, en un primer momento, en diversos aspectos de la filosofía de la psicología, especialmente en lo relativo a las aportaciones del conductismo y la fenomenología a este campo. Posteriormente, estas reflexiones evolucionaron hacia una auténtica y bien fundamentada antropología filosófica. Más recientemente, es posible afirmar que esta antropología filosófica alcanzó una consolidación de máxima relevancia en una elegante y novedosa filosofía de la historia, en donde la idea filosófica de España se convirtió en el eje central de su reflexión sobre la idea de una comunidad universal virtualmente recurrente, de una comunidad capaz de explicar la Historia Universal.

Aunque este libro presenta un enfoque sumario de la obra de los autores mencionados, no es, bajo ninguna circunstancia, un trabajo improvisado, ingenuo o superficial. Por el contrario, el texto examina aspectos fundamentales del legado de estos tres titanes de la filosofía contemporánea y propone planteamientos de gran relevancia, incluso innovadores, para el campo de la psicología. En este sentido, la obra que usted leerá puede servir de incentivo, provocación o catalizador para un amplio espectro de perspectivas de investigación en los campos de la filosofía de la psicología, la teoría psicológica y la práctica clínica. Anticipándonos a lo que usted descubrirá en las siguientes páginas, es necesario enfatizar que el enfoque característico de este trabajo bien podría calificarse como “antipsicológico”, pues parte del supuesto de que los elementos configuradores de la dimensión psicológica del individuo y, al mismo tiempo, aquellos que le provocan crisis de personalidad son, en buena medida, factores intersomáticos y extrasomáticos, esto es, factores plenamente objetivos, materiales y normativos de la realidad circundante

que restringen al individuo las posibilidades para el ejercicio de una singularidad individual absoluta, una subjetividad radical o una libertad positiva ilimitada.

Este texto se articula en dos secciones fundamentales que examinan la intrincada relación entre el psiquismo humano, las conductas y las operaciones desde una perspectiva materialista. La primera parte se centra en la ontología del psiquismo; analizando cómo éste se configura en seres humanos y animales. En esta sección, se defiende la tesis según la cual el psiquismo es un fenómeno derivado de la evolución de la materia y de la interacción humana con el entorno social, natural y cultural. Se aborda la interrelación entre el psiquismo, la persona y las crisis psicológicas, destacando la influencia de las estructuras normativas en el comportamiento humano. También en esta parte del texto se enfatiza la importancia de diferenciar entre el psiquismo humano y el animal, sugiriendo que el desarrollo de la conciencia es un proceso complejo que trasciende las simples reacciones biológicas y las adaptaciones al medio.

La segunda parte de la obra se dedica a examinar la génesis de la institución psicológica, argumentando que la psicología no puede constituirse como una ciencia autónoma debido a que su origen está entrelazado con un sinfín de factores políticos, ideológicos y económicos que dificultan su autonomía como ciencia natural. En lugar de eso, se sostiene que la psicología debe ser entendida en el contexto de las relaciones sociales y económicas, donde los procesos de producción y el intercambio social son fundamentales en la constitución del psiquismo. Este libro representa una contribución significativa al análisis de la psicología desde un marco materialista y ofrece nuevas perspectivas sobre el psiquismo y su relevancia en las dinámicas sociales. Invita a los lectores a reflexionar sobre la interconexión entre la acción humana y la formación del psiquismo, subrayando la interacción entre individuo y sociedad como esencial

para comprender la experiencia psicológica.

El mérito de esta obra radica en poner en el centro de la discusión de psicólogos y filósofos de la psicología tópicos o principios que, a primera vista, podrían parecer hostiles, frívolos o pueriles en comparación con las perspectivas metafísicas-subjetivistas-tradicionales de la psicología del sentido común, la psicología mainstream, el individualismo megalómano y algunas versiones trivializadas del psicoanálisis, el mindfulness, la terapia cognitivo conductual o el humanismo. Esta obra es, sin duda, de gran relevancia; ya que nos invita a cuestionar si las perspectivas psicológicas antes mencionadas verdaderamente capturan la esencia y complejidad de la dimensión psicológica de la persona. Es precisamente en este punto de inflexión donde la raíz antipsicológica de la obra permite un entendimiento más profundo de la función social que desempeña esta disciplina, tanto en el contexto político actual como en la vida cotidiana de los individuos.

Ahora, debemos recordar que desde sus inicios como disciplina pretendidamente científica, la psicología, a finales del siglo XIX y principios del XX, ha atravesado diversas etapas en la conceptualización de su campo de investigación. A lo largo de su desarrollo, algunas de las corrientes psicológicas han caído en ingenuidades mayúsculas, abordando problemas metafísicos irresolubles de la condición humana y la singularidad individual: han buscado gatos negros en cuartos oscuros. No obstante, también hay que decir que han existido momentos en la historia de esta disciplina en los que algunas de sus escuelas han manifestado una notable integridad científica; por ejemplo, el conductismo de B. F. Skinner y Emilio Ribes han planteado técnicas de investigación y modelos de explicación psicológica con singular consistencia teórica, experimental y práctica. Sin embargo, en las últimas décadas, como se ha venido insistiendo, especialmente desde los años 90 hasta principios del siglo

XXI, la psicología ha entrado en una profunda y tal vez insalvable crisis de subjetivismo. Este fenómeno se manifiesta tanto en la psicología mundana, a través de conversaciones cotidianas y contenidos reiterativos en los medios masivos de comunicación, como en la psicología académica, donde predominan encuestas, escalas y entrevistas con múltiples arreglos metodológicos, en los que, a fin de cuentas, se terminan priorizando los factores subjetivos sobre aquellos otros objetivos-normativos que los configuraron. Esta tendencia ha generado una falta de validez ecológica y una redundancia subjetivista de tipo *petitio principii* en los análisis de la psicología, debilitando así esta disciplina y obstaculizando su desarrollo. Todo esto ha llevado, según puedo verlo, a un profundo deterioro en la comprensión de la complejidad de la experiencia humana a escala psicológica. Es imperativo que esta comprensión se centre en identificar las “condiciones restrictivas” de la subjetividad y la individualidad, en lugar de seguir alimentando las ficciones de una subjetividad ilimitada.

Hay otro dato importante y, al mismo tiempo, curioso sobre esta obra: se origina en el cálido ambiente de un grupo de estudiantes apasionados por el conocimiento que se reunieron en la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana en México. Durante este proceso, se forjaron amistades entrañables que se expresaban en encuentros en bibliotecas, tabernas y hogares. Surge así una obra que merece un reconocimiento especial, ya que, de una u otra forma, es un producto indirecto de aquella iniciativa colectiva que comenzó alrededor de 2017. Cada miembro se comprometió a explorar no solo la historia de la psicología, sino también la estructura del materialismo filosófico y la posibilidad de construir, desde este sistema de pensamiento, una nueva posición en la psicología. Sin embargo, con el paso de los años, debo admitir que la cohesión de este grupo empezó a desvanecerse. Este cambio fue consecuencia

de las vicisitudes de la vida y de las diversas posturas que cada miembro adoptó frente a ciertos temas.

Por ello, este libro, aunque impregnado de un profundo aire de nostalgia, se erige como una evidencia incontrovertible del entusiasmo y la dedicación que caracterizó a aquel grupo de estudiantes en una pequeña ciudad provinciana de la república mexicana. En este sentido, este libro sirve como un testimonio del ímpetu intelectual que nos unió en aquel periodo y de las valiosas reflexiones que emergieron en nuestro proceso de aprendizaje compartido. Quizás ahora sea momento de admitir que la divergencia en la afinidad con el marxismo fue lo que precisamente llevó a la ruptura del grupo. Una parte se adhirió al marxismo, mientras que otros, entre los cuales me incluyo, optamos por distanciarnos de cualquier forma de marxismo. Aunque esta perspectiva pueda resultar polémica para Iván —autor cuyo texto prologo—, la separación que algunos miembros del grupo tuvimos del marxismo se debió a varios factores. Por un lado, consideramos que muchas de las obras filosóficas de Marx eran profundamente ideológicas y, sobre todo, reconocimos que el materialismo filosófico de Gustavo Bueno ya había superado las limitaciones del marxismo y había integrado sus virtudes en un marco más sólido y coherente.

En este sentido, uno de los riesgos inherentes a toda reflexión filosófica sobre la psicología, así como a cualquier teoría y práctica psicológica, es no reconocer que la posición defendida no es más que una entre muchas alternativas existentes y otras posibles para conceptualizar a los fenómenos psicológicos. Al analizar esta cuestión con detenimiento, debemos admitir que toda forma de reflexión y ejercicio psicológico, al estar mediada por relaciones apotéticas-intencionales respecto al mundo circundante, no es más que un “recorte de la realidad”, en la que el individuo que lleva a cabo esta operación incluye o excluye, según sea el caso, el contexto y el *finis operantis*, aquellos aspec-

tos que más le resulten convenientes. Por lo tanto, el libro de nuestro querido Iván, al igual que cualquier otro dedicado a la psicología, deberá reconocer que, por más sistemática y organizada que resulte la cuestión psicológica planteada, dicha construcción solo tendrá relevancia definitiva para el autor principal y para todos aquellos individuos que compartan condiciones e intenciones de vida similares o análogas a las del propio autor.

No hay necesidad lógica ni causalidad necesaria en entender las cuestiones psicológicas de una manera única y universal, ya sea que se intente desde el conductismo, el psicoanálisis, el humanismo o el materialismo. Cada psicología será, sin duda alguna, útil y efectiva en la medida en que logre abordar o resolver las problemáticas personales de cada individuo, problemáticas que, en tanto psicológicas, no deberán confundirse con las problemáticas de naturaleza orgánica o biológica, pero tampoco con las de carácter social o histórico. En este sentido, si bien la dimensión psicológica de la persona es algo que está en medio de la dimensión biológica y social, esta exige, por definición, márgenes de libertad relativos para que esta persona no quede simplemente reducida a un organismo animal humano subsumible en esquemas biologicistas; pero tampoco puede quedar reducida a la figura de un ejecutor irreflexivo de normas lingüísticas, sociales, morales y jurídicas. La psicología exige así un compromiso relativo con el ejercicio de la libertad individual, y negar esta exigencia podría ser un síntoma de compromisos ideológicos con alguna forma de totalitarismo político.

El enfoque psicológico presentado en este libro será de particular interés para aquellos que se identifican con la perspectiva de Carlos Marx y Gustavo Bueno, para quienes no muestran incomodidad en reconocer las influencias condicionantes que configuran los géneros de materialidad en la vida de las personas. Esta obra será de gran ayuda para aquellos individuos que comparten la visión de que una determinada norma, y, sobre

todo, su cumplimiento, resultarán fundamentales para la organización y comprensión de la vida, pero fundamentalmente para construirla de un modo organizado y rebosante de significado. Por otro lado, este texto no será de valor para aquellos individuos que se empeñan en “interpretar los sueños”, “abrazar árboles como forma terapéutica”, “decretar objetivos para transformar la vida” o “interpretar manchas sobre papel para identificar los miedos”. En unas cuantas palabras, no servirá para aquellos individuos que propugnan que la psicología va de ejercicios ilimitados de libertad, casi indistinguibles de la imaginación y las creaciones *ex nihilo*. Por otro lado, este libro será particularmente interesante para todos aquellos estudiosos de la psicología que no supongan que la dimensión psicológica de la persona puede ser integrada fácilmente a los esquemas explicativos de la ciencia positiva, y que todas las posibilidades de variabilidad conductual dada a escala humana son fácilmente asimilables a simples respuestas condicionadas, como si nuestras formas personales de interactuar con los diversos entornos fueran equivalentes a los modos usados por ratas y palomas en experimentos de laboratorio.

Finalmente, debo decir que, muy recientemente, en mi papel como estudioso de la filosofía de la psicología, he notado una profunda carencia de enfoques verdaderamente críticos en el campo de la psicología que no contribuyan a perpetuar tendencias subjetivistas perjudiciales y superficiales en los ámbitos sociales y de la vida privada. Considero que estos patrones subjetivistas-megalómanos han moldeado indebidamente a las comunidades y han marcado estilos de vida que afectan negativamente a gran parte de la población. Sin embargo, creo que es el momento oportuno para cambiar esta situación. Con el objetivo de impulsar este cambio trascendental, esta obra decidió resaltar la influencia decisiva de tres pensadores claves en el ámbito de la psicología, contextualizando así su legado en

la compleja relación entre la materia, las normas, las interacciones sociales y la cultura, que conjuntamente conforman el campo inercial en el que se desenvuelve el psiquismo humano. Por todo lo anteriormente dicho, mi propósito al prologar esta obra es contribuir a debilitar la “dictadura del subjetivismo”, favoreciendo así una perspectiva metarreflexiva en los debates actuales sobre temas psicológicos. Tengo la esperanza de que esta obra pueda impulsar un cambio significativo en la forma en que abordamos estos asuntos, motivando a los lectores a reflexionar y dialogar acerca de las diversas problemáticas asociadas al campo de la psicología. Al adentrarse en este texto, confío en que los lectores encuentren un contenido estimulante que los impulse a cuestionar sus propias creencias y a explorar las complejas dimensiones del psiquismo desde una perspectiva materialista.

José Arturo Herrera Melo

Xalapa, Veracruz, México
26 de noviembre de 2024

PARTE 1

Sobre el psiquismo, la persona y las crisis de personalidad



1.1.-Dos filosofías materialistas

SI el objetivo de la presente obra es esbozar algunas ideas generales sobre un análisis materialista de la psicología, resulta necesario contar al menos con un sistema filosófico de referencia que nos permita establecer las coordenadas desde las cuáles se realizarán las observaciones. Para esta primera parte se tomarán dos filosofías: el marxismo y el materialismo filosófico de Gustavo Bueno.

La elección de dichas filosofías parte de tres consideraciones: En primer lugar, la construcción de un sistema filosófico establecido y no simples posturas materialistas; en segundo lugar, el hecho de que dichas filosofías cuentan con presencia dentro del campo de la psicología, ya sea mediante su incorporación directa a dicha disciplina o mediante críticas abiertas a esta; en tercer lugar y no menos importante, los paralelismos que existen entre ambas filosofías, que si bien no son absolutos, alcanzan a identificarse en elementos de no poca importancia; elementos estos que servirán como puntos de apoyo para complementar los análisis correspondientes a lo largo de los diversos capítulos.

Por lo que respecta al marxismo sería necio no reconocer el enorme desarrollo que dicha filosofía representó y aún sigue representando en algunos contextos académicos y políticos muy particulares. Siguiendo lo expuesto por Lenin en su texto "*Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*", la filosofía de Marx se sustenta en tres ejes fundamentales, a saber: la economía clásica inglesa, el socialismo utópico francés y la filosofía idealista alemana. Dicha conjugación trimembre soporta y posibilita la construcción de un sistema filosófico que se ha seguido desarrollando a lo largo de más de un siglo de historia, a través de diversos países y en múltiples áreas del conocimiento.

Así, la filosofía de Marx deja de ser suya —en el sentido personalista— y adquiere un carácter sistemático susceptible de ser desarrollado por críticos y sucesores. Como si se tratase de una ligera llovizna que eventualmente se transforma en un huracán, esta alcanza su punto crítico al convertirse en la filosofía oficial de diversos estados, de los cuales la Unión Soviética es el máximo representante. El hecho de que Lenin —más como político que como filósofo— optase por utilizar al marxismo como eje articulador de todo proyecto político y social, posibilitó no solo la construcción de un Estado, cuyo núcleo se estructuró desde los planteamientos de la filosofía marxista, sino que a su vez se generó un desarrollo técnico-científico de una gran variedad de ciencias que, así como en el caso del régimen político en cuestión, brotarían inevitablemente desde el núcleo del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, dando como resultado construcciones teóricas y/o técnicas que necesariamente se encuentran conectadas con los fundamentos de dicho sistema.

Siguiendo esta línea, una de las áreas del conocimiento que se ven afectadas por dicho desarrollo es la psicología, razón por la cual he optado por tomar esta filosofía como uno de los puntos de partida para establecer el análisis en cuestión.

Por lo que respecta al materialismo filosófico —en adelante Filomat— hay que señalar que, en comparación con la filosofía marxista, el sistema de Gustavo Bueno es un sistema considerablemente más joven; pero no hay que dejarse engañar, pues a pesar de contar con poco más de medio siglo de presencia, su potencia explicativa rebasa por mucho la inmensa mayoría —si no es que todos— los sistemas filosóficos precedentes.

La ventaja que en principio presenta dicha filosofía en comparación con la tradición marxista radica en su ontología abiertamente expuesta y su teoría de la ciencia: la teoría del cierre categorial. Cabe señalar que el marxismo no cuenta con una ontología —al menos no de forma explícita— y tampoco cuenta

con una teoría de la ciencia construida sistemáticamente, cuestión que será fundamental para comprender los límites explicativos que este presenta en los análisis posteriores.

Si bien el Filomat no es la filosofía oficial de un Estado en el mismo sentido que el marxismo, esto no ha resultado en un impedimento para desarrollar análisis en diversas áreas del conocimiento. Más aún, no hay que ver dicha ausencia como una desventaja, sino todo lo contrario. Para explicar esto, remitimos pues al concepto de *implantación política de la filosofía* tal como la expone Gustavo Bueno en sus *Ensayos Materialistas*.

Partimos, pues, de la concepción marxista de implantación política de la filosofía, la cual refiere a la adherencia de un sistema filosófico a un proyecto político estatal que organice y estructure toda forma de ordenamiento económico, político e ideológico. En este sentido, la tradición marxista defendería la idea de que el fulcro de verdad de una filosofía –con su correspondiente potencia explicativa– se encontraría directamente relacionado con su capacidad para introducirse como filosofía oficial de un Estado y, por consiguiente, en la capacidad del Estado para perdurar en el tiempo. La victoria de la URSS sobre Alemania durante la segunda guerra mundial sería no solo la victoria de un país sobre otro, sino de una filosofía sobre otra; es la victoria del marxismo-leninismo por sobre la filosofía idealista alemana.

Por otro lado, Bueno (1972) entendería la implantación política de la filosofía partiendo del sentido clásico platónico de *política*, es decir, como un adjetivo de las estructuras de la conciencia dadas en la república –ciudad. La tesis de la implantación política de una filosofía quiere decir que la conciencia filosófica, lejos de poder ser auto concebida como una secreción del espíritu humano, debe ser entendida como una formación histórico-cultural, subsiguiente a otras formas de conciencia igualmente históricas; más aún, como aquella forma de

conciencia que se configura en la constitución de la vida social urbana, que supone la división del trabajo –con su correspondiente desarrollo de diversas formas de conciencia técnica– y la conexión con otras ciudades en una escala virtualmente mundial. La conciencia filosófica no es solo una conciencia configurada “antes de la revolución”; esta se entiende, sobre todo, como una conciencia que ha de permanecer también “después de la revolución”, precisamente en cuanto que esta conciencia es *revolucionaria*, lo cual exige un retorno constante sobre cualquier contenido dado para tritararlo en aquello que no sea incompatible con la misma racionalidad de la conciencia filosófica.

Desde estas coordenadas, tan políticamente implantado se encuentra el marxismo como el materialismo filosófico; pero ocurre lo mismo con la filosofía kantiana o cualquier otra forma de conciencia sea sistemáticamente construida o no.

«Es cierto que la vida teórica no puede estimular por sí misma la acción política: precisamente porque el estímulo va siempre en sentido inverso [...] A quien carezca de intereses políticos, es difícil que la filosofía académica pueda creárselos. La filosofía solo podrá despertarlos, y, para decirlo con palabras socráticas, solo es posible enseñar la verdad a quien ya está en ella [...] Partimos de una conciencia políticamente madurada. Es entonces, *in medias res*, cuando se configura la conciencia filosófica» (Bueno, 1972, p.256).

La forma de organización política se presenta como un saber de primer grado sobre el cual la filosofía, como saber de segundo grado vuelve. Y para que esto ocurra, es necesario que la filosofía pueda tomar distancia de aquellas formas de ordenamiento político que son su punto de partida sobre los cuales deberá trabajar.

«La tesis de implantación política de la conciencia filosófica tampoco significa el compromiso de esta conciencia con alguna

forma muy precisa de organización política, v.gr., el partido de los Escipiones o el Partido Comunista Francés [...] Si así fuera, la conciencia filosófica desaparecería tras la consecución de estos proyectos [...] Precisamente por esto, la conciencia filosófica se sitúa regresivamente a cierta distancia de los movimientos empíricos políticos, y esa distanciaci3n [...] es la base de las diferencias entre las figuras culturales del filósofo y del político» (Bueno, 1972, p. 257).

Entendido esto, podemos señalar que lo que desde el marxismo pudiera ser visto como su mayor fortaleza, desde el materialismo filosófico sería uno de sus puntos más débiles. No es que la filosofía marxista adquiera su potencia explicativa como sistema a partir de la estabilidad política de la URSS; más bien, al hallarse vinculado al Estado como la forma filosófica por excelencia de organizar la sociedad, esta pierde su carácter crítico respecto de aquellos saberes –político/sociales– sobre los cuales debiera volver para realizar la crítica filosófica correspondiente. El interés de todo Estado tiene que ver, entre muchas otras cosas, con alcanzar una estabilidad social lo suficientemente invariable como para que perdure en el tiempo; la labor filosófica, por su parte, es la de la crítica sobre aquellos saberes ya dados sobre los cuales vuelve para destruir todo aquello que deba ser destruido –al menos dentro de las categorías filosóficas. Así, el marxismo deja de ser una filosofía crítica al convertirse en la filosofía de un partido político; este no puede retornar sobre los saberes políticos de primer grado, pues, en última instancia, estos se han desprendido de la trituraci3n filosófica.

A partir de lo anteriormente expuesto, me limito a señalar una cuesti3n que considero fundamental para comprender las formas en que ambos sistemas se han desarrollado. Por una parte, parece que la filosofía marxista ha logrado ganar terreno en el análisis e interpretaci3n de los contenidos técnico-científicos en su mayoría gracias a que este se convirtió en la filosofía oficial de diversos Estados, pues solo de esta forma y bajo una

dirección de partido único es como se ha logrado expandir a través de las diversas áreas del conocimiento. No negamos el carácter racional de dicha filosofía y su capacidad para moverse en contextos políticos diversos; no obstante, por lo pronto hay que señalar que su máximo desarrollo se alcanzó en el interior de aquellos regímenes políticos que le permitieron una expansión y supervivencia por un periodo de tiempo más amplio, al menos tan amplio como la estabilidad del régimen político mismo en cuestión.

Por otra parte, el materialismo filosófico no ha contado con ningún tipo de plataforma política sobre la cual posicionarse —cuestión que como vimos no es necesaria y de hecho puede resultar perjudicial para cualquier sistema filosófico—, motivo este que podría explicar la poca expansión que dicho sistema ha tenido en comparación con el anteriormente mencionado. Ante esto cabe señalar que, si bien el marxismo tuvo un impulso desde el ámbito político, el Filomat se ha limitado a desarrollarse en un esquema más bien similar al de la academia platónica, complicando su accesibilidad a todo público y con esto, volviéndose menos susceptible de tergiversaciones en el interior de su sistema. Tal distanciamiento lo coloca donde debe estar: como un saber de segundo grado, no olvidando su retorno sobre aquellos saberes de primer grado de los cuales, de hecho, se alimenta.

Como se puede ver, la elección de ambas filosofías no es gratuita, pues de hecho estas se encuentran presentes dentro del campo de la psicología, bien sea de forma abierta mediante la incorporación de planteamientos ontológicos que determinan las diversas formas de concebir los procesos psicológicos —como es el caso del marxismo—, bien sea de forma crítica mediante análisis gnoseológicos sobre el carácter pretendidamente científico de la psicología —como es el caso del materialismo filosófico—; solo por mencionar algunas de estas presencias.

Lo cierto es que la psicología, temporalmente entendida de forma general y unívoca, no se encuentra exenta de las críticas o incorporaciones que de estas filosofías se pudieran desprender y que de hecho ya se han desprendido. Lo que en todo caso cabría señalar son los límites explicativos en función de cada sistema, pues serán aquellas diferencias en cuanto a la ontología de cada uno –como punto de partida–, lo que determinará la forma de concebir los diversos fenómenos psicológicos –como punto de llegada–; por lo que, para fines prácticos, el presente capítulo solo se limitará a exponer los fundamentos ontológicos del marxismo y el materialismo filosófico.

De ahí que la intención del presente trabajo no será tan ambiciosa como para pretender crear una psicología materialista o realizar una reformulación de las diversas formas de concebir el psiquismo y la praxis de dicha institución; cuando menos se intentarán reordenar algunos de los elementos ya existentes y, en el mejor de los casos, la novedad radicará en la forma de ese reordenamiento.

1.1.1.–El materialismo filosófico

Si consideramos a la ontología de cada sistema filosófico como el punto de partida que nos permita explicar el punto de llegada tanto para entender la concepción del psiquismo como de la praxis psicológica, entonces resultará importante comenzar por identificar las diferencias entre ambas filosofías; en este caso es necesario iniciar por aquel sistema que cuente con la ontología más potente y una capacidad explicativa más amplia, transitando así de una ontología a otra, pudiendo explicar la segunda a partir de la primera, cuestión que resultaría imposible si se intentase realizar en el sentido opuesto. Comencemos entonces por exponer el materialismo filosófico de Gustavo